

El origen del ser humano

Estamos en el libro de Génesis, capítulo 2, enfocados a descubrir el origen del ser humano, y el origen de la humanidad. Después de estudiar la creación del universo, y de todas las cosas, observaremos lo que la Biblia nos narra en el capítulo 2 de Génesis, donde distinguimos el enfoque del texto bíblico, exponiendo quién es el ser humano y de dónde vino, o cuál es su origen. En realidad, habíamos anticipado algo al final del capítulo 1, especialmente en el versículo 26. Allí Dios, sorprendentemente, se refiere a sí mismo en plural, señalando así la pluralidad del Dios único, que es al mismo tiempo, único y diverso.

Observen, en ese versículo, se dice que: “Entonces dijo Dios: «¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptas sobre la tierra! ...” Cuando analizamos el capítulo 2, observamos que Dios forma al hombre del polvo de la tierra y sopla en su nariz el aliento de vida, y el hombre se convierte en un ser vivo o viviente, conforme al versículo 7 del capítulo 2. Y el texto detalla aún más al informarnos que Dios creó al hombre y lo hizo caer en un sueño profundo después de crearlo a partir del polvo de la tierra, y entonces mientras el hombre dormía, sacó una costilla de Adán y cerró el lugar con carne, y desde la costilla creó a la mujer, lo que incluso llevó a Adán a componer una poesía.

De cierta forma podemos decir que hay dos relatos sobre la creación. La razón principal es que uno es más genérico; o global, y el otro es más detallado. Es como si cuando fuésemos a ver una película, percibiríamos primeramente el tráiler, y luego disfrutamos los detalles, a través del desarrollo principal de la película. La cuestión de la creación del hombre es muy significativa porque nos revela quién de verdad somos como humanos. En primer lugar, el ser humano es criatura. Y al “ser criatura”, no puede ser equipararse con Dios. El hombre no puede ser divinizado o divinizarse a sí mismo, al considerarse semejante al propio Dios Creador. El hombre debe colocarse en su posición de criatura, limitado y esa conciencia es fundamental para vivir la vida de manera equilibrada, ajustada, y, por cierto, sin ninguna megalomanía. Nadie puede imaginarse más de lo que es; muchas personas llegan al término de sus vidas sin darse cuenta de su limitación y su finitud; por lo que es importante destacar un segundo elemento que surge de la creación del ser humano: Que este ser humano es frágil.

La Biblia enfatiza que el hombre fue creado del polvo de la tierra, con la intención exacta de mostrar su finitud, su duración y limitación. El hombre comparte su ambiente natural, pero sabe que tiene limitaciones muy definitivas. Por lo tanto, como el hombre si es frágil, vamos a recordarlo en el Salmo 8:4-6, que le muestra con tanta claridad esa realidad, dice: “¿Qué es el ser humano, para que en él pienses? ¿Qué es la humanidad, para que la tomes en cuenta? Hiciste al hombre poco menor que un dios, y lo colmaste de gloria y de honra, ¡Lo has hecho señor de las obras de tus manos! ¡Todo lo has puesto debajo de sus pies!”

Sinceramente, veo que todo el orgullo y toda la arrogancia del hombre, son tonterías, pura vanidad, y simpleza: se encuentra desubicado, y está fuera de la realidad. Observemos lo siguiente: La lengua hebrea utiliza incluso un término muy singular y especial para designar al hombre como un ser frágil: él es un “enosh”. Fijémonos que Brad Scott, especialista bíblico de WildBranch Ministry, nos explica muy bien el término, al señalar que el vocablo enosh se traduce, literalmente, como “hombre en su estado de debilidad, desesperación e instante mortal”. Implica claramente, el resultado del hombre, al vivir según sus fuerzas. Al querer vivir con sus propias fuerzas, él se opone, se resiste y se enfrenta a Dios. La lección más significativa en la creación del hombre es el acto divino de estar hecho a la imagen y la semejanza divina. Es importante puntualizar, que el hecho de que el hombre sea a imagen de Dios es lo que determina, manifiestamente, su naturaleza: ¡El ser humano tiene una dignidad especial! Eso significa que el ser humano es cualitativamente distinto de los demás seres de la creación.

Entonces el ser humano no puede jamás ser equiparado o compararse a sí mismo con un animal. Hoy en día, sorprende mucho ver cómo, para muchos países, la existencia humana es menos valorada que la vida de determinados animales. Por supuesto, que todos los animales también deben ser bien considerados, y respetados, pues igualmente forman parte de nuestro cosmos, como creación de Dios.

No estamos aquí rechazando la importancia de la ecología, pero un animal es muy diferente de un ser humano. Cuando alguien va a una barbacoa, o a una parrillada, y consume un buen trozo de carne, eso es algo muy diferente a la actitud de un caníbal cuando se “almuerza” a otro ser humano.

Obviamente, puesto que por mucho que a alguien le guste, y tenga ganas de consumir un buen asado de cordero, o sienta atracción por las vacas o por los simpáticos bueyes, nada puede equipararse al crimen de “liquidar” o matar a un ser humano, para comérselo. Matar a una persona es un crimen directo contra Dios. En Génesis 9:6, ya lo veremos mejor y con bastante énfasis: No es correcto asesinar a un ser humano, y todo aquel que intentase derramar la sangre del “hombre” -léase ser humano-, tendrá que rendir cuentas, porque la imagen de Dios es el hombre creado, y esa imagen de Dios determina también quiénes somos... Eso nos muestra que el ser humano posee per se, inteligencia y moralidad, creatividad, sensibilidad y conciencia de sí mismo.

Las características morales y espirituales que existen en el ser humano y que le permiten distinguirse de los demás seres, es señal de que su origen divino está claramente definido; es su signo, y tiene un perfil muy preciso y concluyente en la existencia humana. “Este ser humano creado”, no es establecido de modo aislado, antes, por el contrario, el ser humano creado por Dios, es esencialmente comunitario, creado “para vivir y convivir” con sus pares; es decir, con sus iguales... Así que, entrando en la historia en el tiempo perfecto, Dios crea al hombre y a la mujer y lo forma de manera extraordinaria, asombrosa, maravillosa. Cuando él crea al hombre y a continuación, también crea a la mujer, lo hace con sentido de complementariedad y dignidad.

La idea bíblica devela algo importantísimo: Es que son hombre y mujer. Cuando Adán mira a la “isha” por vez primera, dice: ¡esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada varona, ¡porque del varón fue tomada!” ‘Isha, y plural, nashim,’ es un vocablo hebreo utilizado para designar a la o las féminas, lo que literalmente se traduce como hembra, ‘mujer, mujeres’. Dios los hizo -varón y varona; hombre y mujer. El asunto a recalcar es que uno esté frente al otro, que encajen perfectamente. Crea a la mujer de la costilla del hombre para así enfatizar el compañerismo, la perfecta interrelación entre los dos.

En la Biblia no hay lugar para el machismo, o para el feminismo, ni para ninguna idea que oponga a los dos sexos, ya que ambos tienen su origen en la creación tan especial y bondadosa de Dios...la creación del hombre da valor a la comunidad, y por ende al individuo humano, como un ser verdaderamente social, de correlación horizontal, no piramidal.

¡Dios es maravilloso!, ¡su creación es grandiosa!, eso me conmueve muchísimo. El me ama tanto y preparó cuidadosamente todo un entorno muy especial para que allí pudiésemos estar. El ser humano, recibió de Dios, esa imagen divina, ese “imago Dei”, como les gusta decir a los teólogos, y la responsabilidad de poseer dominio para ejercer una administración de lo delegado por Dios, su Creador. Dice el versículo 26 “que él debe dominar sobre todos los animales”. El hombre domina sobre el mundo, porque es corona de la creación de Dios.

Muchos se imaginan que esto implica una actitud de absoluta tiranía, lo cual conllevaría a la destrucción del mundo... Eso es injustificable, condenable. No puede aceptarse.

El hombre es responsable de administrar la creación. Como si fuese conserje o portero de un condominio. Es el garante de lo creado, así que, si alguien destruye la tierra, también él sufrirá las consecuencias. El hombre es la criatura más importante de la tierra, pues es hecha a imagen y semejanza divina, con total y absoluta responsabilidad en todo lo que hace con esta creación, donde Dios le colocó.

Siguiendo lo que el texto especifica, observamos que lo puso en el huerto del Edén, para que lo “labrara y lo guardase” (Gen. 2:14-15). Es decir, que aquí está el ser humano, creado del polvo de la tierra, mostrando su origen compatible con el resto de la creación, puesto que recibió un soplo desde Dios mismo. Eso indica que establece su origen en Dios y ratifica su naturaleza espiritual. Así que, si no entendemos quién es el ser humano, ni su debida posición, no podremos relacionarnos correctamente con nosotros mismos, ni tampoco con nuestro Creador.

Al seguir con la lectura de Génesis capítulo 2, otras verdades importantes acerca del ser humano van a aparecer claramente. Observemos mejor algunas de estas verdades: La primera verdad que denotamos aquí, es que Dios coloca al hombre en el Jardín del Edén y le dictamina qué debe y puede comer. Solo le exceptúa el árbol del conocimiento del bien y del mal, pues si comiera de él, habría de morir, quedaría

condenado irremediabilmente. Como efectivamente así sucedió. El hombre quedó condenado a la muerte eterna y separado de su Creador.

El ser humano desde el principio es creado como ser libre y con capacidad moral. No tiene sentido que Dios le establezca límites definidos, y ponga al hombre ante esa orden expresa y clara, como si el ser humano fuera ingenuo, infantil o discapacitado, y por lo tanto, sin responsabilidad de sus acciones. Obviamente, el ser humano es capaz de responder por y ante lo que Dios le exige claramente.

Cuando decimos que los primeros padres, Adán y Eva, no son inocentes, no queremos dar a entender en modo alguno, que son personas sin moralidad e incapaces de tomar una decisión. Desde sus inicios, el ser humano es creado de manera, que ya tiene libertad y conciencia moral; por cierto, es ‘la existencia de la libertad, la que nos define como seres humanos’, porque sin libertad seríamos robots, máquinas, o cualquier otra cosa. Somos seres humanos racionales.

Por eso, ya hablaremos, posteriormente y mucho más profundo, sobre la aparición del mal, porque este surge del uso indebido de la libertad humana. El mal no es creado por Dios, pero la existencia del mal es posible, por el hecho de que las criaturas creadas, puedan decirle “no” a Dios. Pero volviendo al tema, este ser humano creado por Dios, es responsable y consciente de sus decisiones, al aceptar o rechazar, determinado deseo. También muestra su dominio sobre la creación, a través del lenguaje.

Dios pone a todos los animales delante de Adán, según los versículos 19-20 del capítulo 2. Y allí vemos que Adán, el primer hombre creado, les asigna un nombre a todos los animales. Es decir, el ser humano ejerce su dominio a través del lenguaje, poniéndoles nombres específicos. A través del lenguaje, el hombre domina el mundo. Aparece aquí, la belleza del universo lingüístico; surge como un elemento fundamental y especial, a pesar de que ninguno de esos animales que recibe su asignación nominal, conoce cuál es su papel, ni lo que significa. Básicamente, porque ninguno de los animales es compatible con el hombre; no está en igualdad de condiciones.

Por eso las cosas tienen que ser bien definidas. Hay un espacio en el corazón humano dedicado a Dios, que involucra igualmente nuestra adoración, y postrarnos en señal de sumisión y obediencia. Nuestra relación personal profunda se establecerá luego en la correspondencia del matrimonio y de la familia. Sin olvidar que el hombre y la mujer tienen un origen igual, pero diferenciado a su vez, pues la mujer procede de su carne, pero es hechura directa de Dios mismo. Ciertamente, los animales tienen una relación con el hombre más bien diferente y alejada. Ante aquel zoológico inmenso que Dios había puesto delante de Adán, no había nadie que le correspondiera; es decir, que fuese considerado como su par, o su igual.

Parece que la sociedad de hoy está un poco confundida sobre el tema de las relaciones: Sobre qué o quién recibe o da adoración, qué o quién toma o se decide por determinada relación personal, y qué o quién toma o asume una relación menos estrecha. Las prioridades parecen confundirse, o son ambivalentes. La segunda

verdad a considerar en el texto de Génesis, capítulo 2, es que Dios ya ha creado la sexualidad, y esto sucede ‘antes’ –si hablamos cronológicamente– del pecado del hombre. Observa Génesis capítulo 1, versículo 28: Dios dijo al hombre que ellos, deberían ser fértiles y multiplicarse, debían llenar la propia tierra. Aquí vemos la idea de hombre y mujer unidos, según el versículo 2: 24, en una sola carne. Esto quiere decir que la sexualidad no es una falta o un pecado, ni es algo contra Dios, simplemente deshonesto. Dios creó al hombre y a la mujer, y pueden relacionarse íntimamente, en el contexto de la creación divina. La idea más común en muchas personas, que entienden equivocadamente la piedad, es asumir que la sexualidad es origen del mal o germen del pecado, y de lo imperfecto. Ciertamente, es una idea que está en la mente de algunas personas, pero nunca aparece en Génesis capítulos 1 y 2.

El pecado humano tiene otro origen y ello está relacionado con otra cuestión distinta, que veremos en nuestro próximo estudio. Pero, aquí estás tú, amigo, amiga, escuchando con atención, creado a imagen y semejanza de Dios, deberías estar disponible y listo para oír su Palabra.